



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Estudios sobre los movimientos migratorios en América Latina contemporánea

Autor: Hung Hui, Juan

Forma sugerida de citar: Hung, J. (2000). Estudios sobre los movimientos migratorios en América Latina contemporánea. *Cuadernos Americanos*, 1(79), 105-122.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 79, (enero-febrero de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Estudios sobre los movimientos migratorios en América Latina contemporánea

Por Juan HUNG HUI (*Hsiung CHIEN-CHEN*)
Universidad de Tamkang, Taiwán

1. Introducción

SI SE DICE QUE ESTADOS UNIDOS de América es un “crisol de razas”, lo es también América Latina. Su cultura es una “mezcla” de las culturas europea, africana, indígena y asiática.

En el siglo XIX, América atrajo una gran cantidad de inmigrantes de todo el mundo, sobre todo europeos hacia los países del Cono Sur y trabajadores chinos contratados en Cuba, Panamá y Perú. En la actualidad, México, América Central y el Caribe son las regiones que más población emigrada a Estados Unidos tienen. Y dentro de los propios países latinoamericanos existe desde hace mucho tiempo también un gran movimiento de emigrantes. Hoy en día los movimientos migratorios forman un problema serio en la vida política, económica y social de los países latinoamericanos. De continuo las oleadas migratorias no sólo reflejan las diferencias en el nivel de desarrollo económico y político entre varios países y regiones, sino también, al mismo tiempo, influyen en forma positiva o negativa en su desenvolvimiento global.

Este trabajo consiste principalmente en el estudio y análisis de las causas que motivaron los movimientos migratorios en los distintos periodos de la América contemporánea, su influencia e importancia en particular.

2. Causas que inciden en la migración

EL proceso migratorio que estamos estudiando tiene distintos factores sociales, económicos y psicológicos. Como dice M. Villanueva: “La emigración es un acto que determina el deseo natural en todo hombre de mejorar de fortuna o la necesidad de buscar

en otra tierra el pan que la patria le niega y necesita para subsistir".¹ Para todo el mundo, la dinámica de la emigración se resume en dos razones: la económica y la social. Ésta busca evitar la opresión política y religiosa o una expansión religiosa, política y militar. Como la de colonos chinos, la emigración de los latinoamericanos a otros países o regiones corresponde principalmente a la primera razón, es decir, a la económica.

La causa fundamental del desarrollo de la colonización de las potencias occidentales en la edad contemporánea es el crecimiento capitalista, y el desarrollo de la migración latinoamericana está en relación directa con el mismo.

En 1889, E. G. Ravenstein indica en su informe sobre la Ley de Migración que el motivo principal de ésta es el principio de que "la mayoría de la gente, por instinto, posee un anhelo de buscar una mejor vida posible".² En otras palabras, la gente tiene una tendencia a marcharse de zonas de miseria, desempleo y excesiva densidad de población, y es atraída por una región con mayores oportunidades de trabajo y un mejor salario. Según el punto de vista de Ravenstein, el motor principal de la migración tiene dos movimientos: el tirar y el empujar. En síntesis: una parte de inmigrantes o emigrantes ha sido influida por las fuerzas de arrastre y otra parte por las fuerzas de empuje.

Según el parecer del profesor costarricense Carlos Araya Pochet, la inmigración europea hacia América Latina durante el siglo XIX fue causada por las políticas migratorias expresas de los gobiernos europeos, las persecuciones religiosas que ahí se daban, el gran crecimiento demográfico surgido con la Revolución Industrial y la ola de pestes y de guerras en que se debatía Europa en esos años.

3. Características de la emigración

Las estadísticas oficiales de España y Brasil sobre la emigración en Latinoamérica consideran como representativos tres indicadores: sexo, edad y profesión.

En cuanto al sexo, se puede afirmar que la relación entre varones y mujeres viene a ser en proporción de 2 a 1. Las estadísticas españolas del movimiento migratorio nos indican que el porcentaje

¹ M. Villanueva, "La emigración de colonos chinos", *Revista Contemporánea* (Madrid), 2º año, tomo VII (1877), p. 344.

² John Isbister, *The immigration debate: remarking America*, Connecticut, Kumarian Press, 1991, p. 95.

de varones es mayor desde 1881 hasta 1915, por ejemplo, para el caso de España: durante el quinquenio 1891-1895 se ve que el país al que con preferencia emigran los españoles es Brasil: 47% del total de 58 083 varones y 24 984 mujeres; después Argentina, México, Uruguay, Venezuela, Chile, Estados Unidos (0.38%), Colombia, Perú y otros países. Y durante el otro quinquenio, 1911-1915, podemos también notar, por las cifras de dos importantes puertos de salida de los españoles emigrantes, con destino a América, un mayor número de varones: 220 046 y 85 540 mujeres.³

Según las estadísticas españolas de 1887-1928, es claro el predominio de la población potencialmente activa por su edad, con cifras que sobrepasaron siempre las cuatro quintas partes del total, siendo muy poco numerosos los niños y, sobre todo, los ancianos.

Durante el decenio 1925 a 1934 se comprueba que casi la mitad de los emigrantes son de edad comprendida entre los 25 y 55 años, y una tercera parte de 15 a 25. Los otros dos grupos sumados —menos de 14 años y de más de 56 años— no alcanzan jamás 20%.⁴

En el trienio 1946-1948 se observa que los emigrantes de 15 a 50 años componen más de las dos terceras partes, pero con aumento de la proporción de los 25 a 55, que llegaron a absorber por sí solos las dos terceras partes (66.57%).⁵

Se puede afirmar que la corriente migratoria transoceánica englobó al mayor contingente de españoles emigrantes: más de las tres cuartas partes del total entre 1887 y 1928, 77.6%, se dirigieron fundamentalmente a países americanos (76.22%), ya que fuera de ellos sólo Filipinas, por el hecho de ser colonia española, mereció representación.

Las características laborales de estos migrantes reproducen un fuerte peso de la población agrícola, por ser el contingente más numeroso, representando más de 75%. Siguen a los agricultores, los comerciantes y los transportistas y los industriales y artesanos. Los demás grupos laborales tienen poca representatividad.

Durante el decenio 1925-1934 las personas sin profesión (mujeres y menores de 15 años) ocupan la mayor proporción en las listas de emigrantes, con porcentajes de 44% a 53%. Los jor-

³ Ricardo Evaristo Santos, *Política migratoria española a Iberoamérica: aporte de Brasil 1890-1950*, España, Edicions do gastro, 1996, p. 34.

⁴ *Ibid.*, p. 38.

⁵ *Ibid.*

naleros acusan cifras que van de 15 a 20%. Entre las ocupaciones, son los obreros agrícolas el mayor contingente emigratorio (de 20% a 30%), siendo muy débil la proporción de profesionales liberales.⁶

A partir de las estadísticas oficiales brasileñas, podemos sintetizar cuatro características relacionadas con los efectos de la emigración sobre la población brasileña:⁷

1) El simple movimiento de un considerable número de emigrantes en dirección de un país cambia inevitablemente la composición de su población, no sólo en la generación inmediata, sino también en las posteriores. La proporción del elemento nativo en relación con la población total del país emigratorio disminuye a medida que los emigrantes se van integrando a un sector del proceso de reproducción.

2) Los emigrantes, en su mayoría, son individuos de 20 a 35 años. Hay entre ellos un exceso de hombres.

3) Además de la diferencia en las tasas de natalidad, provenientes de una distribución por edades más favorable, los emigrantes pudieron presentar un coeficiente propio más elevado que los nativos. Esto contribuyó al aumento de la importancia de sus descendientes en la formación de las generaciones futuras.

4) Es posible que la emigración estimule la disminución en la tasa de natalidad de los nativos, contribuyendo así a aumentar la influencia de los descendientes de los emigrantes en la formación de nuevas generaciones. En realidad, toda emigración, como un movimiento en búsqueda de un país, modifica inevitablemente la proporción del elemento nativo en la población, provocando una competencia entre ambos.

Los italianos, portugueses y españoles que el país recibió durante los años de 1872 a 1934 son tan numerosos como para dar a la población de algunos puntos del estado de São Paulo un carácter acentuadamente extranjero, como fue el caso típico de la emigración española en la "Bajada Satista" en los años de 1880 hasta 1950.

Otros factores que tenemos que añadir son los geográficos, sociales, económicos y psicológicos que van a influir en este proceso emigratorio produciendo un cambio en las costumbres y mentalidades latinoamericanas.

⁶ *Ibid.*, p. 40.

⁷ *Ibid.*, pp. 41-42.

4. El proceso de la inmigración

EN los inicios del siglo XIX, después de las guerras de Independencia, una gran cantidad de europeos inmigrantes invadió América Latina por todas partes a medida que desarrollaban la agricultura, el comercio, el transporte y la minería en ex colonias de España y Portugal. Ingleses, franceses, holandeses, alemanes y suizos trajeron los frutos de la Revolución Industrial de Europa —mercancías y máquinas— a los países recién independizados y la mayoría se quedó a residir en tierras latinoamericanas. Y sobre todo, desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, los europeos inmigrantes llegaron en gran escala a los países del Cono Sur. Así, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, 10% de la población tiene sangre extranjera, y la población de inmigrantes en la capital alcanza 35%. En 1868, 68% de la población uruguaya había nacido en el extranjero.⁸

La aparición del buque de vapor y del tren fue una de las causas principales que motivaron el rápido aumento de europeos inmigrantes. Los inmigrantes del estado de São Paulo estaban muy vinculados con el apogeo del cafetal; y la agricultura y la ganadería de Brasil y la Argentina meridional ofrecían también una buena oportunidad a gran cantidad de inmigrantes europeos.

El proceso de la Independencia de América Latina introdujo pocas transformaciones en las tendencias generales de la dependencia latinoamericana ante Europa y en la solución de los grandes problemas heredados de la época colonial. El estancamiento económico fue norma común para la mayoría de los países latinoamericanos durante la primera mitad del siglo XIX. Por otra parte, durante este periodo Estados Unidos y Europa Occidental entraron en activo periodo de crecimiento demográfico, industrialización acelerada y proceso de urbanización. Esto implicó, por un lado, nuevas demandas generadas por la necesidad de alimentos para los centros urbanos y de materias primas para las fábricas, y, por otro lado, el éxodo hacia América Latina.

En el transcurso del siglo XIX, la inmigración tuvo un papel muy destacado en la composición demográfica latinoamericana. Debe señalarse que dicha inmigración fue, en América Latina, de

⁸ Leslie Bethell, *The Cambridge History of Latin America*, volume IV, c., 1870-1930, Cambridge University Press, 1986, edición en chino, 1991, pp. 126-127.

importancia muy variable. Hubo, ciertamente, grupos extranjeros que se integraban a los estratos altos de los centros urbanos unidos al proceso del desarrollo de las economías de exportación.⁹ Pero de inmigración masiva sólo podemos hablar en el caso de los chinos coolíes (los trabajadores contratados) hacia Cuba, Perú y Panamá, y de la inmigración europea hacia Uruguay, Argentina y el Brasil central y meridional, ya que, como lo expresa Tulio Halperin: “En el resto de Latinoamérica ni la expansión de la población total ni el crecimiento de las ciudades se apoyaban de modo numéricamente importante en los aportes inmigratorios”.¹⁰

5. Cuba, Perú y Panamá

EN el caso de Cuba, Perú y Panamá, las causas dinámicas de la inmigración china son eminentemente económicas, pues ni huían de la opresión política o religiosa de su país ni tampoco contribuían a su expansión en ningún aspecto, y el desarrollo de la emigración está en relación directa con el capitalismo de las potencias occidentales.

Con relación a las características de la emigración de los chinos coolíes en el siglo XIX, entre los años de 1847 y 1873 casi 90% fueron “contratados” en Macao —colonia portuguesa. La emigración se caracterizaba por ser individual y no por de grupo o de familia, dado el propósito de remediar la escasez de brazos en el campo; esto redundaba lógicamente en una desproporción en cuanto al sexo de los “contratados”. En cuanto al sexo, se puede afirmar que los chinos coolíes son varones casi en su totalidad. Por ejemplo, para el caso de Cuba, entre los 50 123 embarcados en expediciones realizadas desde junio de 1847 hasta agosto de 1859, sólo se encontraron 52 mujeres.¹¹ La edad de los chinos coolíes en general estaba entre los 18 y 40 años. Más de 95% de ellos en el momento de firmar el contrato tenían de 20 a 30 años.¹² La condición de varón “robusto” preferida por hacendados, se asociaba al estado de soltería. Los solteros eran casi 100%, ya que entre otras

⁹ En el siglo XIX América Latina se caracterizó por la dependencia de las economías de exportación como corolario de la revolución industrial inglesa y norteamericana.

¹⁰ Carlos Araya Pochet, *Historia de América en perspectiva latinoamericana*. Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1985, p. 184

¹¹ *La Gaceta de la Marina* (La Habana), 17 de diciembre de 1859

¹² Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Ultramar, leg. 86.

cosas no se quería que acabasen estableciéndose en el país permanentemente.¹³

Los chinos culíes, que desde la década de los cuarenta se hacen sentir en los países citados, vienen a realizar los trabajos forzados que habían desempeñado los negros esclavos, puesto que sus actividades se concentraban en labores difíciles, como el desarrollo de las plantaciones azucareras de Cuba, la recolección de estiércol de aves (guano) en el Perú, la construcción del Canal de Panamá, la construcción de vías férreas en México y Panamá, el desarrollo de la agricultura en Brasil.¹⁴ Aunque jurídicamente los chinos culíes eran libres, esto no impedía que fueran vendidos a hacendados o a compañías de obras públicas por sus importadores, a los que debían pagar el monto de pasaje.¹⁵ Así pues, en cuanto a sus oficios, es fácil comprender que casi todos se dedicaban a las labores agrícolas, ya que los hacendados los introdujeron precisamente para cultivar sus plantaciones de caña de azúcar y algodón. Por eso preferían al varón robusto. También se emplearon en el servicio doméstico y algunos años más tarde, una vez cumplidos sus contratos, ciertos grupos se dedicaron a otras actividades.

Durante el siglo XIX, llegaron a América Latina más de 500 000 obreros chinos contratados, de los cuales 150 000 desembarcaron en Cuba entre 1847 y 1874, 90 000 y 100 000 en Perú entre 1849 y 1874, y se estima que entraron en Panamá unos 20 000 chinos entre 1852 y 1856.¹⁶

Los chinos culíes hicieron una aportación apreciable a la economía y la independencia de Cuba. En el siglo XIX, la economía de la isla de Cuba estaba basada en la caña de azúcar y los trabajadores chinos contratados cubrieron el vacío de mano de obra que dejó el proceso abolicionista de la esclavitud y permitieron iniciar

¹³ *Ibid.*, leg. 87, censo de 1861.

¹⁴ El primer buque que arriba al puerto de La Habana con chinos culíes es el bergantín *Oquendo*, el 3 de junio de 1847. El cargamento era de 206 chinos consignados por la Real Junta de Fomento. El primer contacto entre China y América se remontaría al siglo V d.C. Según la Crónica de la dinastía Liang, el monje chino Hwei Shen llegó a lo que hoy día es México, en el año 458, mil años antes que Cristóbal Colón.

¹⁵ Con relación al estado jurídico de los chinos culíes en América Latina, ha comentado Roberto Mesa "Éste es otro de los grandes subterfugios de la época: el colono [chino], o sea, el esclavo con un apelativo más 'culto'. La emigración de colonos recubre la sustitución de una mano de obra esclava por otra de colorido menos acentuado, pero con un sistema laboral idéntico al aplicado y seguido con el trabajador negro". *El colonialismo en la crisis del siglo XIX español*, Madrid, 1967, p. 166.

¹⁶ Juan Hung Hui, *Chinos en América*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 90-92 y 113.

el proceso de industrialización azucarero: realizar el salto de la manufactura a la gran industria. Los chinos culíes ayudaron a mantener la riqueza básica de Cuba.

También participaron activamente en los treinta años de la Guerra de Independencia cubana (1868-1898) en contra del colonizador español y querían una Cuba libre y democrática. La participación activa, con el ejemplo de que “no hubo un chino armado en Cuba que no estuviera al lado de la libertad”, hace posible que la Guerra de Independencia cubana fuera más sagrada y gloriosa. Concluida la independencia, el pueblo cubano, en La Habana, en prueba de gratitud, levantó un pedestal a la memoria del pueblo chino con letras inmortales: “¡No hubo un chino cubano desertor, no hubo un chino traidor!”.¹⁷

6. Argentina, Brasil, Uruguay y Chile

LA inmigración procedente de Europa, cuantitativa y cualitativamente más importante, fue la que se verificó hacia Argentina, Brasil, Uruguay y Chile a partir de 1850 y que significó, según Pierre Chaunu, la llegada de más de 5.6 millones de inmigrantes permanentes en el periodo comprendido de mediados del siglo XIX hasta 1930.¹⁸ Según la versión de *The Cambridge history of Latin America* (vol. IV), durante ese periodo hubo más de 6.8 millones de inmigrantes europeos permanentes y esa inmigración era proveniente, en su mayoría, de los países latinos de Europa meridional: Italia, España y Portugal, además de Alemania. De los 6.8 millones de inmigrantes, 4 millones residen en Argentina, 2 millones en Brasil, 600 000 en Uruguay y 200 000 en Chile.¹⁹ Y Carlos Araya nos indica que los países latinoamericanos que mayor número de inmigrantes europeos recibió durante la segunda mitad del siglo XIX son: 1) México, América Central y Colombia; 2) Brasil, Venezuela y Cuba; 3) Colombia, Ecuador y Perú; 4) Argentina, Uruguay y Brasil.

Aunque la cantidad de inmigrantes europeos tuvo alcances limitados (si se le compara con los 26 millones de inmigrantes que ingresaron a Estados Unidos en el mismo periodo procedentes de

¹⁷ Juan Hung Hui, “Participación de los colonos chinos en la guerra independentista cubana”, *Tamkang Journal* (Tamkang University), núm. 19 (1982), p. 322.

¹⁸ Araya Pochet, *Historia de América*, p. 185.

¹⁹ Bethell, *The Cambridge history of Latin America*, p. 129.

toda Europa) lo cierto es que ejerció una gran fuerza sobre estos países.

En el caso de Argentina se estima que, de 1857 a 1926, llegaron 5 742 000 inmigrantes, de los cuales 48% provenía de Italia y 33% de España. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que no todos se arraigaban de forma permanente en el país, pues muchos retornaban a su tierra de origen. Su repercusión varió los aspectos demográficos, sociales y económicos de Argentina, pues el desarrollo de la economía de exportación y del sindicalismo se encuentra fuertemente vinculado a dicha corriente inmigratoria. También Uruguay reproduce en escala menor este proceso de colonización europea con efectos similares a los de Argentina. Se estima, además, que el aumento de población de un millón de habitantes entre 1884 y 1925 se debe en una tercera parte a la inmigración europea.²⁰

En el caso de Brasil, cuatro millones de inmigrantes transformaron bastante su estructura demográfica y social al vincularse al desarrollo cafetalero e industrial de São Paulo y a diversas actividades en Río Grande del Sur. Esta inmigración fue de nuevo, en forma mayoritaria, proveniente del sur de Europa: 34% de italianos, 30% de portugueses, 15% de españoles; aunque debe tenerse siempre presente también la existencia de un sólido núcleo de inmigrantes alemanes en Río Grande del Sur.²¹

En realidad, en el transcurso del siglo XIX pocos inmigrantes europeos ingresaron a Centroamérica y a la región andina, en donde más bien hubo inmigrantes asiáticos (chinos y japoneses) y los de clases subalternas provenientes del resto de América Latina y de las islas caribeñas.

Durante la primera mitad del siglo XIX había un aspecto llamativo. La inmigración europea siguió haciéndolo tierra adentro, lejos de las ciudades, así, por ejemplo, la cuenca del Río Amazonas y la estepa del norte de Brasil. También comenzaron a colonizarse Chaco, Misiones y Formosa, en Argentina.

Del siglo XIX a la segunda Guerra Mundial, los inmigrantes ingresados a América Latina tenían ciertos rasgos peculiares:

1) Muchos inmigrantes de habla alemana, judíos perseguidos por el nazismo, refugiados de la región del sudeste y los nazis que cometieron delitos durante la segunda Guerra Mundial, echaron raíces en América Latina.

²⁰ Araya Pochet, *Historia de América*, p. 185.

²¹ *Ibid.*, p. 186.

2) Los inmigrantes provenientes de los países mediterráneos orientales y formados principalmente por las familias de clase media, con motivo de eludir la primera Guerra Mundial y la inestabilidad política del país, ingresaron en América Latina y comenzaron a tener sus propias actividades comerciales, industriales y financieras.

3) Los descendientes de trabajadores chinos contratados en el siglo XIX comenzaron a dedicarse, poco a poco, a las actividades agrícolas y comerciales a partir de los inicios del siglo XX.

4) Los inmigrantes refugiados en América Latina por la intolerancia religiosa y la persecución racial eran galeses, europeos orientales y sudafricanos.

7. El proceso de la emigración

AL llegar la segunda mitad del siglo XX, los movimientos migratorios en América Latina experimentaron cambios y manifestados en miles y miles de latinoamericanos emigrados a los países desarrollados y, sobre todos, a Estados Unidos de América. Así, por ejemplo, de 1961 a 1988 ingresaron legalmente 3.7 millones de inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos. Sin embargo, en 1996 hay 3 867 000 inmigrantes latinoamericanos ilegales en el país.²³ Según la estadística del censo de población, en 1990 había 22 millones de habitantes de descendencia hispánica ocupando casi 9% de la población total estadounidense.

México, Centroamérica y el Caribe son los países principales que más emigran al norte. Desde la segunda Guerra Mundial, el éxodo de población de los países caribeños ocupa 5-10% de su población total. Actualmente, hay un millón de habitantes resididos en Inglaterra, Francia y Holanda y cinco millones en Estados Unidos y Canadá.

Según el indicador demográfico de 1988, Estados Unidos tenían una población de 246 329 000 habitantes, de los cuales 18 780 000 son de población hispánica, ocupando 7.6% del total.²³ El aumento de la población hispánica ya ha atraído la atención de la gente blanca en el país.

²² Gregory Defrietas, *Inequality at work: hispanics in the U.S. labor force*, Nueva York, Oxford University Press, 1991, p. 19.

²³ *United State Immigration and Naturalization Service*, <http://www.ins.usdoj.gov/stats/illegalatien/indice.html>, 8 Jan. 1998.

8. El Caribe

EN el caso de la región del Caribe, los inmigrantes provienen de algunos países ex coloniales de Inglaterra, dado que la homogeneidad de la cultura y del lenguaje les permite fundirse más fácilmente con la sociedad estadounidense. Sin embargo, la mayoría de los inmigrantes de habla inglesa y española, debido a que no existe mucha diferencia entre sí con respecto de la posición social y a la oportunidad del trabajo en Estados Unidos, trabajan en la capa inferior de la sociedad con un salario mínimo. Haití es el país más pobre de América Latina y su grave crisis económica y política indujo a una gran cantidad de población a huir del país. Así, por ejemplo, sólo en el transcurso de 1996, hubo 105 000 inmigrantes haitianos ilegales ingresados en Estados Unidos. Esto involucró a Estados Unidos en un conflicto diplomático con Haití. Los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos también son considerables: de 1961 a 1988, hubo 427 900 admitidos en Estados Unidos y en 1996, 32 000 ilegales. En Nueva York, la colonia dominicana es la segunda minoría nacional, seguida de la puertorriqueña.²⁴ Sin embargo, más de medio millón de haitianos han emigrado a la República Dominicana sustituyendo la mano de obra para la cosecha de caña de azúcar abandonada por los dominicanos. Es un fenómeno muy interesante llamado de "reacción en cadena": los haitianos emigran a Estados Unidos y a República Dominicana y los dominicanos emigran a Puerto Rico y a Estados Unidos. Tanto los inmigrantes haitianos como los dominicanos giran una gran cantidad de dólares a su país de origen. Esto contribuye muchísimo al desarrollo económico de estos dos países.

Después de la Revolución Cubana de 1959, muchos cubanos emigraron de forma permanente a Estados Unidos por la intolerancia política: de 1961 a 1988, hubo 672 100.²⁵ Los inmigrantes cubanos en Florida ya han formado una fuerza considerable para presionar la política exterior de Estados Unidos cara al gobierno de Castro. Las dos grandes oleadas de emigrantes cubanos por barcos de 1979 y de 1994 originaron una seria pugna entre Estados Unidos y Cuba.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

9. *La América Central*

EN el caso de Centroamérica, la causa principal que motiva la emigración está muy relacionada con la situación de inestabilidad política y social de la región. Antes de la década de los ochenta, a fin de conseguir unas mejores condiciones políticas y sociales, por un lado hay nicaragüenses que emigran a Costa Rica y a Panamá y salvadoreños que emigran a Honduras y, por otro lado, guatemaltecos que emigran a México y a Belice. Sin embargo, al final de 1970 y a inicios de 1980, después del estallido de la guerra civil en Nicaragua y en El Salvador, una gran cantidad de emigrantes, a través de la “vía subterránea” de México, se ponen a emigrar a Estados Unidos. De 1961 a 1988, hay 441 600 centroamericanos admitidos en el país. En 1996, hay 165 000 inmigrantes guatemaltecos ilegales, 335 000 inmigrantes salvadoreños ilegales, 90 000 inmigrantes hondureños ilegales y 70 000 inmigrantes nicaragüenses ilegales residiendo en Estados Unidos.²⁶ Sin embargo, después de la pacificación establecida en América Central, la oleada de emigración disminuye en la década de los noventa.

10. *México*

MÉXICO es el país de América Latina cuyos habitantes emigran más a Estados Unidos. Dado que el mercado de mano de obra mexicana aumenta un millón de personas cada año, México siente una enorme presión de empleo. Para muchos mexicanos, el franquear la frontera septentrional con el propósito de buscar empleo es el modo más rápido de mejorar su propia situación económica. Aparte de los “sentimientos históricos”, la fuerte seducción de emigrar a Estados Unidos ha inducido a una clase de “sentimiento migratorio”, por el cual muchos mexicanos pasan una gran parte del tiempo de su vida en Estados Unidos sin tomar en consideración la situación económica del país natal. Y sobre todo, debido a que la ley inmigratoria estadounidense de 1965 no registra la reunión familiar, a muchos mexicanos con parientes en Estados Unidos entran legalmente al país. De 1961 a 1988 hay 1 649 600 inmigrantes mexicanos admitidos en los Estados Unidos.²⁷ Sin em-

²⁶ *Ibid*

²⁷ Defrietas, *Inequality at work*, p. 19.

bargo, durante ese mismo periodo, una gran cantidad de inmigrantes mexicanos indocumentados también entraron ilegalmente a Estados Unidos. Así, por ejemplo, en 1996, aún hay 2 700 000 inmigrantes mexicanos ilegales residiendo en el país.²⁸

11. Movimientos migratorios dentro de América Latina

EN el transcurso del siglo XIX, la población de América Latina aumentó en una tasa dos veces superior a la población mundial. Sin embargo, esa tasa era inferior a la del siglo XX.

La evolución social de América Latina está marcada en el siglo XX por su expansión demográfica. Y esta expansión se manifiesta en una elevada tasa de crecimiento de la población que en el periodo 1950-1960 llega casi a 3% anual, superando a cualquier otra región del mundo. Esta tendencia a la expansión demográfica está presente desde los inicios mismos del siglo XX. En efecto, entre 1900 y 1930 la tasa de crecimiento latinoamericano superó a la de América anglosajona y fue tres veces mayor que la promedio de crecimiento de la población mundial; entre 1930 y 1960, la expansión se hizo mucho más dramática, pues América Latina tuvo una tasa de crecimiento aún mayor que la anglosajona, y fue en mucho superior a la tasa de crecimiento mundial. Así por ejemplo, para 1850 América Latina tenía sólo 28 millones de habitantes y en 1980 alcanzó la cifra de 360 millones.²⁹

Tal crecimiento demográfico presenta ciertas peculiaridades. Su rapidez originó un cambio en la estructura de edades, siendo el perfil de la población predominantemente joven. Y, a diferencia de Europa Occidental y de Estados Unidos, la expansión se dio sin un proceso de revolución. La industria latinoamericana no ha tenido la suficiente capacidad para absorber la numerosa mano de obra joven.

Otra característica de la evolución social de América Latina se manifiesta en la complejidad de la estructura social. El campesino y el trabajador rural constituyen aún la mayoría de la fuerza laboral. Sin embargo, sus condiciones de vida han sido tradicionalmente las más duras y difíciles en comparación con cualquier otra

²⁸ *United State Immigration and Naturalization Service*, <http://www.ins.usdoj.gov/stats/illegalatien/indice.html>, 8 Jan. 1998.

²⁹ Araya Pochet. *Historia de América*, p. 289.

clase o grupo social.³⁰ Así, por ejemplo, para 1960 el promedio de vida del trabajador del mundo rural fluctuaba entre 35 y 40 años en gran cantidad de países latinoamericanos, especialmente en los de predominio indígena, tales como Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia, lo que contrastaba con un promedio de vida de casi el doble en Estados Unidos o en Europa.³¹

Las condiciones ligadas a la servidumbre con obligaciones de tipo personal hacia los dueños y el peonaje por deudas fueron frecuentes, por ejemplo en Bolivia, Guatemala y Ecuador durante la primera mitad del siglo xx. Por otra parte, la existencia de un campesino medio es rara en América Latina como conjunto.

El otro factor importante que influye en los movimientos migratorios de América Latina es la concentración de la tierra. Durante el siglo xx tal tendencia continúa en lo fundamental, pese a que ha habido intentos de reformas agrarias que sólo llegaron a ser verdaderamente significativos en México y Cuba y, en menor medida, en Bolivia y Guatemala. Esto ha conducido a que la estructura de la tenencia de la tierra tienda a ser relativamente uniforme en América Latina, ya que en todas partes encontramos que un reducido grupo de latifundistas controla al menos la mitad de la tierra, en tanto una masa considerable de minifundistas sólo posee una fracción muy reducida de ella.

Según el parecer de Carlos Araya Pochet, el binomio latifundio-minifundio es un elemento decisivo en la estructura agraria de América Latina. Ambas formas agrarias tienen en común el ser antieconómicas por su baja productividad, y por crear relaciones sociales opresivas en el agro. Entendemos aquí por minifundio una explotación que por su pequeño tamaño no puede utilizar adecuadamente la mano de obra familiar; por eso, no está en condiciones de generar ingresos capaces de satisfacer necesidades de una vida digna para quienes dependen de él.³²

Consecuencia de todo este proceso de inmovilismo social en las regiones rurales es la emigración hacia centros urbanos, cuya

³⁰ La estructura social latinoamericana durante el siglo xx comprendía: 1) Clase hegemónica 1) Burguesía agroexportadora, 2) Burguesía industrial; 11) Sectores medios: 1) Profesionales, 2) Funcionarios, 3) Militares, 4) Intelectuales, 5) Eclesiásticos, 6) Clases subalternas a) Clase obrera, b) Campesinos. 1) Obrero agrícola de empresa capitalista, 2) Peón de latifundio, 3) Minifundistas, 4) Aparceros, 5) Precaristas, 6) Comunidades indígenas, de acuerdo con Araya Pochet, *Historia de América*, p. 299

³¹ *Ibid.*, p. 295.

³² *Ibid.*, p. 283

manifestación más visible es el incremento de los “cinturones de miseria” de las grandes ciudades, especialmente de las capitales —México, Lima, Buenos Aires, São Paulo y Río de Janeiro—, formados sobre todo por campesinos sin tierra desplazados hacia las zonas marginales urbanas en donde han llegado a conformar una subcultura que se manifiesta en el aumento de la delincuencia, la prostitución y, en general, la inadaptabilidad social al mundo del trabajo urbano, pues este campesino no tiene, en gran cantidad de casos, ni la formación ni la oportunidad de aprender los conocimientos y técnicas necesarios para subsistir adecuadamente en el mundo urbano. Y por otra parte, el proceso de industrialización, como se ha visto, no tiene la capacidad para absorber la mano de obra excedente del éxodo del campo a la ciudad; esto también generó los fenómenos de la emigración recíproca dentro de los países latinoamericanos.

En la parte meridional de Sudamérica, la región del Noroeste de Argentina atrae cada año una gran cantidad de campesinos bolivianos para cosechar la caña de azúcar y, después de la estación de cosecha, muchos bolivianos se quedan ahí o se dirigen a Buenos Aires. En la parte septentrional de Sudamérica, la industria petrolera de Venezuela en el lago Maracaibo y Caracas también atrae a inmigrantes colombianos en gran cantidad.

En muchos países latinoamericanos, las áreas marginales de escasa población y sin explotar se convierten en el objetivo de muchos emigrantes. Así, por ejemplo, hay brasileños que han conseguido tierras en la parte este de Bolivia, salvadoreños que han ingresado a Honduras y muchos indios de Guatemala que se han quedado a residir en Belice. Este tipo de movimiento migratorio, con frecuencia, hace que algunos países se preocupen por la pérdida territorial y que sea una de las causas que motivan las disputas fronterizas en el presente siglo. Así, por ejemplo, para 1969 los problemas limítrofes y de población entre El Salvador y Honduras provocaron un conflicto bélico. A principios de junio de 1982, se suscitó nuevamente el reclamo nicaragüense sobre San Andrés y otras isletas caribeñas administradas por Colombia. Y en el mismo año de 1982, la disputa entre Colombia y Venezuela por la definición de las fronteras mutuas en la Guajira ha permanecido sin resolución.

Conclusión

DESDE el punto de vista de la escala, la dirección y la ondulación de los movimientos migratorios, la causa principal que ha motivado las oleadas migratorias es la económica. En general, la gente se dirigirá a los países o a las regiones considerados óptimos para mejorar su propia situación económica. Y el movimiento de población transnacional, en términos generales, emigrará de un país pobre a otro rico. Para América Latina se advierte que los bolivianos van a la Argentina para dedicarse a la cosecha de la caña de azúcar, los colombianos se dirigen a la zona productora de petróleo de Venezuela y, sobre todo, los caribeños, centroamericanos y mexicanos emigran a Estados Unidos en una prueba evidente de que se está en espera de mejorar su bienestar económico y de elevar el nivel de vida. Sin embargo, explicar los movimientos migratorios tan sólo con la motivación económica no es suficiente. En la historia humana, se ve con frecuencia que la opresión religiosa y la intolerancia política también son causas que motivan la migración de población. Como se ha visto, en el siglo XIX América Latina recibió a muchos exiliados de la Comuna de París y otros muchos perseguidos por religión en Europa. Y en el transcurso del presente siglo, por la intolerancia política, un número considerable de europeos ha emigrado a América Latina. Así, por ejemplo, antes y después de la segunda Guerra Mundial, para huir de la opresión o del castigo, muchos alemanes se han fugado hacia América Latina. Y a mediados del siglo corriente, la crisis de Centroamérica ha inducido a una gran cantidad de población a abandonar a su familia para huir de la guerra.

El problema del movimiento de población transnacional es el más complicado, pues no sólo se trata de relaciones entre países y de disputas fronterizas, sino también de la enorme influencia económica, política y cultural en los países de acogida. Estados Unidos es cada vez más sensible al problema de absorber a los inmigrantes latinoamericanos. Por un lado, los contribuyentes norteamericanos sienten cada vez más la presión en la vida cotidiana y no quieren compartir la asistencia médica, el derecho a la educación y a los servicios sociales con los inmigrantes ilegales, y por otro lado, el grupo de minoría nacional tiene cada día más influencia en la vida política y cultural del país. Así, por ejemplo, en la estructura de la población de Estados Unidos de 1980, la raza blanca

ocupa 84.6%, la negra 12.2% y el resto 3.2%.³³ Sin embargo, en 1995, el porcentaje de la raza blanca baja hasta 73.6%, la negra 12%, la de origen hispánico, especialmente latinoamericanos, alcanza 10.2% y la de origen asiático 3.3%, y se estima que a mediados del siglo XXI el porcentaje de la raza blanca bajaría aún más, hasta 52.8% y la de origen hispanoamericano alcanzaría 24.5%.³⁴ Por tanto, en muchos aspectos, las políticas exteriores e interiores de Estados Unidos se caracterizan por la "política inmigratoria". Así que las nuevas leyes inmigratorias de Estados Unidos (la Reforma Inmigratoria y la Ley de control del 6 de noviembre de 1986, la Propuesta 187 en California de 1994, la Reforma Inmigratoria Ilegal y la Ley Inmigratoria de Responsabilidad del 30 de septiembre de 1996) y el establecimiento y la ejecución de las políticas exteriores sobre América Latina, especialmente Cuba, Haití, Centroamérica y México, están estrechamente relacionadas con la repercusión de los inmigrantes latinoamericanos. Hoy en día, Estados Unidos se encuentra ante una seria prueba frente al problema de la inmigración latinoamericana.

Vivimos en una época en que se profundizan cada vez más la interdependencia y la integración económica y política, la migración de los países latinoamericanos debería ser el puente y el nudo de los enlaces mutuos entre cada país y cada región del mundo.

En la historia contemporánea, los inmigrantes provenientes de Europa y Asia han contribuido mucho al desarrollo económico, político y social de América Latina, y los emigrantes latinoamericanos también han hecho una aportación apreciable a las potencias occidentales y, sobre todo, han ofrecido una gran cantidad de mano de obra barata a Estados Unidos.

Los procesos reformistas y populistas en la vida política latinoamericana de la primera mitad del siglo XX se llevaron a cabo en países donde los sectores medios habían crecido considerablemente y deseaban extender su influencia en la política. Adquieren gran importancia en los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile), así como en Brasil y Costa Rica. En ellos, con la excepción de Costa Rica, los contingentes inmigratorios habían aportado significativamente a la expansión de los sectores medios. Por otra

³³ Yung Ma, "Las razas de los Estados Unidos y el problema de la minoría", *Revista de la Universidad de Peking*, núm. 1 (1997), p. 128.

³⁴ Kuang Wan, "Las contradicciones de razas en los Estados Unidos", *Revista del Pacífico*, núm. 1 (1997), p. 52.

parte, estos sectores medios tienen algunas características bien definidas: en general son urbanos y poseen altos niveles educativos, desde el punto de vista del ingreso se colocan en un nivel intermedio entre los pocos grupos enriquecidos y la mayoría empobrecida y, en conjunto, tienen ciertas metas comunes, tales como mejorar o expandir la educación, desarrollar la industrialización y, en general, la modernización del Estado a través de métodos como la formación de partidos políticos y la utilización del nacionalismo como ideología directriz. Además normalmente estos sectores eran partidarios de la intervención del Estado en la economía.³⁵

Durante el siglo xx también se da un proceso de ampliación de la clase dominante, la cual presenta distintas fracciones como la burguesía terrateniente y la industrial. Y resulta interesante porque muchos de los representantes de esta burguesía industrial eran inmigrantes venidos a finales del siglo xx, tal como sucede con italianos en Brasil o alemanes en Argentina.³⁷

En resumen, cuando tomemos en consideración los problemas derivados del movimiento de población transnacional, tendremos que minimizar su influencia negativa y enfatizar su efecto positivo. Con esto haremos que los movimientos migratorios se conviertan en una fuerza progresiva y próspera para nuestra sociedad y que se humanice el movimiento de población.

³⁵ Araya Pochet, *Historia de América*, pp. 225-226.

³⁶ *Ibid.*, pp. 290-291.